

El Hobbit

Autor: John R. R. Tolkien

Editorial: Minotauro

Barcelona, 1983

Edad de lectura: A partir de 12 años

Julio Verne no escribió para jóvenes, pero éstos son sus máximos seguidores; por tanto no echemos sus obras en el saco de la literatura infantil, sus obras son de la literatura sin apellidos; y son de la literatura porque poseen calidad más que suficiente para ello. El poner el apellido «infantil» no autoriza a nadie a hablar de libros sin calidad literaria. A Tolkien le está sucediendo lo mismo, sus obras, escritas para adultos, son leídas por los jóvenes; asombra ver a chicos de 7º- u 8º de EGB leyendo «El Señor de los Anillos», «El Hobbit» o «El Silmarillion» -novedad editorial de este último-. A veces ocurre al revés como «Momo» o «La historia interminable», que fueron escritos intencionadamente para los jóvenes y son los libros más vendidos del año pasado entre los adultos.

AMAR LA NATURALEZA Y LOS PLACERES SENCILLOS

«El Hobbit» puede considerarse como el tomo cero de «El Señor de los Anillos», ya que es la introducción a ésta obra. Los Hobbits son un pueblo pacífico; aman, por encima de todo, la tranquilidad, los encantos de la naturaleza, la vida contemplativa, los placeres sencillos. Entre los Hobbits, sin embargo, hay un garbanzo negro. No lo sabe ni siquiera él mismo, pero por sus venas circulan unas gotas de sangre aventurera y eso le va a convertir en héroe... y en la vergüenza nacional del pueblo de los hobbits.

El muchacho se llama Bilbo y, para él, todo empezó cuando el mago. Gandalf lo eligió para que acompañase a los enanos y los capitanease en la gran empresa de recuperar el tesoro que el dragón Snaug les había arrebatado, después de arrasar su ciudad y matar a casi todos sus habitantes.

SORPRESAS POR DOQUIER CONTRA EL PESIMISMO

Bilbo no tiene más remedio que lanzarse a la arriesgada aventura, cruzar tierras solitarias, superar infinidad de pruebas, enfrentarse al terrible Snaug, combatir con lobos y trasgos...

Obra de arte de la literatura fantástica, cada página es una sorpresa. Además de la larga lista de seres fantásticos, las situaciones angustiosas son tan abundantes que rápidamente llegamos a identificarnos con este minienano, para quien los enanos son gigantes.

Un buen libro para enjuagarnos el pesimismo que nos ha podido dejar el de «Los últimos niños».